



MIGUEL ANGEL ASTURIAS

EL HERMANO PEDRO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

EL HERMANO PEDRO

En Antigua, la segunda ciudad de los Conquistadores, de horizonte limpio y el viejo vestido colonial, el espíritu religioso entristece el paisaje. En esta cantidad de iglesias se siente una gran necesidad de reír. alguna puerta se abre, dando paso al señor obispo que viene seguido del señor alcalde. Se habla a media voz. Se ve con los párpados caídos. La visión de la vida a través de los ojos entreabiertos es clásica en las ciudades conventuales. Calles de huertos. Arquerías. Patios solariegos, dónde hacen labor las fuentes claras. ¡Ojalá se conserve en esta ciudad antigua bajo la cruz católica y la guarda fiel de sus volcanes! Luego, fiestas reales celebradas en geniales días, y festivas pompas. Las señoras, en sillas de altos espaldares, se dejan saludar por caballeros de bigote petulante y traje negro y plata. Esta une al pie breve la mirada lánguida. Aquélla tiene los cabellos de seda. Un perfume desmaya el aliento de la que ahora conversa con un señor de la Audiencia. La noche penetra..., penetra... El obispo se retira, seguido de los bedeles. El tesorero, gentilhombre y caballero de la orden de Montesa, relata la historia de los linajes. De los veladores de vidrio, cae la luz de las candelas, entumecida y eclesiástica. La música es suave, bullente, y la danza triste a compás de tres por cuatro. A intervalos se oye la voz del tesorero que comenta el tratamiento de "Muy ilustre Señor", concedido al conde la Gomera, capitán general del Reino, y el eco de dos relojes viejos que cuentan el tiempo sin equivocarse. La noche penetra..., penetra... El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos.

Estamos en el templo de San Francisco. Se alcanza a ver la reja que cierra el altar de la Virgen de Loreto, los pavimentos de azulejos de Génova, las colgaduras de Damasco, los tafetanes de Granada y los terciopelos carmesí y de brocado. ¡Silencio! Aquí se han podrido más de tres obispos y las ratas arrastran malos pensamientos. Por las altas ventanas entra furtivamente el oro de la luna. Media luz. Las candelas sin llamas y la Virgen sin ojos en la sombra.

Una mujer llora delante de la Virgen. Su sollozo en hilo va acortando el silencio.

El hermano Pedro de Betancourt viene a orar después de medianoche; dio pan a los hambrientos, asilo a los huérfanos y alivio a los enfermos. Su paso es imperceptible: anda como vuela una paloma.

Imperceptiblemente se acerca a la mujer que llora, le pregunta qué penas la aquejan, sin reparar en que es la sombra de una mujer inconsolable, y la oye decir:

- ¡Lloro porque perdí a un hombre que amaba mucho, no era mi esposo, pero le amaba mucho!... ¡Perdón, hermano, esto es pecado!

El religioso levantó los ojos para buscar los ojos de la Virgen, y... ¡qué raro! Había crecido estaba más fuerte. De improviso sintió caer sobre sus hombros la capa aventurera, la espada ceñida a su cintura, la bota a su pierna, la espuela a su talón, la pluma a su sombrero. Y comprendiéndolo todo, porque era un santo, sin decir palabra, inclinóse ante la dama que seguía llorando...

¿Don Rodrigo?

Con el tino del loco que se propone atravesar su propia sombra, ella se puso de pie, recogió la cola de su traje y llegóse a él y le cubrió de besos. ¡Era el mismo don Rodrigo!...¡Era el mismo don Rodrigo!...

Dos sombras felices salen de la iglesia - amada y amante - y se pierden en la noche por las calles de la ciudad, torcidas como las costillas del infierno.

Y a la mañana que sigue cuéntase que el hermano Pedro estaba en la capilla profundamente dormido, más cerca que nunca de los brazos de Nuestra Señora.

Donado por LOGOS

**

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

